

Estudios interdisciplinarios

La vida y el territorio como potencias resistentes: violencias y sacralidades en el Pacífico colombiano

Life and Territory as Resistant Forces: Violence
and Sacralities in the Colombian Pacific

Recibido: 1 de marzo de 2025

Aceptado: 1 de julio de 2025

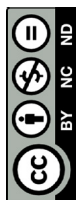
DOI: [10.22517/25392662.25803](https://doi.org/10.22517/25392662.25803)

pp. 254-277

 **Jefferson Jaramillo Marin***
jeferjam@hotmail.com

 **Erika Paola Parrado Pardo****
eparrado@javeriana.edu.co

licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



* Profesor titular del departamento de sociología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, Flacso, México. Líder del grupo de investigación Política Social y Desarrollo y miembro del Grupo de Trabajo, Clacso, Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.

** Profesora asistente del Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Candidata a doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Historiadora y politóloga. Magíster en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos. Especialista en Epistemologías del Sur.



Resumen

El Pacífico colombiano constituye una espacialidad marcada por ciclos extractivos, el capitalismo portuario y el conflicto armado. En medio de formas de violencia, racismo y desposesión territorial, son evidentes diversas prácticas de resistencia comunitaria que reivindican la sacralización de la vida y del territorio. A través de un análisis histórico-procesual basado en fuentes primarias y secundarias, este artículo muestra cómo se expresa la potencia resistente de lo sagrado en dos experiencias de base en Buenaventura, Colombia: la Organización étnico territorial Asociación Comunidades Negras de los Terrenos Ganados al Mar y la Corporación Centro Pastoral Afrocolombiana (CEPAC). Se concluye que lo sagrado no es un mero simbolismo, sino una forma radical de tensionar la gubernamentalidad neoliberal y las dinámicas de acumulación por desposesión.

Palabras clave: Buenaventura, resistencia, sacralidades, vida y territorio.

Abstract

The Colombian Pacific constitutes a spatiality shaped by extractive cycles, port capitalism, and armed conflict. Amid various forms of violence, racism, and territorial dispossession, diverse practices of community resistance emerge that reclaim the sacralization of life and territory. Through a historical-processual analysis based on primary and secondary sources, this article examines how the resistant power of the sacred is expressed in two grassroots experiences in Buenaventura, Colombia: The Ethnic-Territorial Organization Asociación Comunidades Negras de los Terrenos Ganados al Mar and the Corporación Centro Pastoral Afrocolombiana (CEPAC). The article concludes that the sacred is not merely symbolic, but a radical form of challenging neoliberal governmentality and dynamics of accumulation by dispossession.

Keywords: Buenaventura, resistance, sacralities, life, territory.

Introducción

La región del Pacífico colombiano cuenta con aproximadamente 1300 kilómetros de costa y abarca un territorio de 130.000 kilómetros cuadrados, extendiéndose desde la frontera con Ecuador hasta el límite con el Istmo de Panamá. A partir de 1905, tras una reforma en la administración del territorio nacional, la región quedó dividida en cuatro departamentos: Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó, cada uno con su respectiva capital: Pasto, Popayán, Cali y Quibdó. Desde el siglo XVIII, las tres primeras ciudades han sido centros de poder para élites políticas, comerciales y empresariales de origen blanco-mestizo, quienes desde la franja andina han ejercido control sobre las poblaciones del litoral, conformadas mayoritariamente por comunidades negras e indígenas, especialmente en ciudades como Buenaventura, Quibdó y Tumaco.

Establecida inicialmente a mediados del siglo XVI como puerto fluvial¹, la ciudad de Buenaventura fue luego convertida en puerto marítimo en 1827 y, en 2013, se designó como

1 Alonso Valencia, «Los orígenes coloniales del Puerto de Buenaventura», *Historia y Memoria*, n.º 9 (2014).

Estudios interdisciplinarios

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25803>

Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico, gracias a la presencia del puerto marítimo más importante del país². Una de las características más significativas de esta ciudad del litoral Pacífico es que evidencia los enormes costos que, para las comunidades locales —especialmente las comunidades negras—, han implicado las políticas y proyectos económicos orientados a transformarla en una ciudad–puerto y en una entidad desarrollable, bajo el imperativo de la apertura comercial, la consolidación del neoliberalismo y los principios del liberalismo tardío³.

En un contexto donde el desarrollo se ha pensado «sin la gente o contra la gente negra», como nos lo comentó una lideresa local⁴ no resulta extraño que, para las organizaciones de base, la vida y lo viviente devengan en *potencia resistente* frente a las prácticas de desposesión, depredación territorial y violencias público–privadas en la fase actual del neoliberalismo⁵. Se entiende aquí la categoría de *potencia resistente* como un principio de lucha cotidiano y radical, que reivindica la «potencia revolucionaria de lo sagrado», que está a la base de lo vital y lo territorial en las comunidades afropacíficas, y que no es un mero recurso anecdótico, estratégico u ornamental⁶.

En este artículo consideramos que experiencias organizativas en Buenaventura como la Corporación Centro Pastoral Afrocolombiana (CEPAC) y la organización étnico territorial Asociación Comunidades Negras de los Terrenos Ganados al Mar, son expresiones de prácticas, discursos y repertorios que, desde los márgenes del poder o desde las jerarquías sociopolíticas sin ser experiencias marginales, cuestionan y tensionan la gubernamentalidad neoliberal y las lógicas de acumulación de capital. Nuestra hipótesis de trabajo es que la defensa de los terrenos ganados al mar, las prácticas tradicionales ancestrales y los ritos mortuorios que estas iniciativas movilizan como parte de sus artesanías y principios de trabajo, expresan una *potencia resistente* a través de la *sacralización* de la vida y el territorio.

A nivel metodológico, la investigación estuvo orientada por el desarrollo de un enfoque histórico procesual que permitió reconocer la transformación de las violencias y con ello la coexistencia y configuración de espacios de resistencia y r-existencia frente a ellas. Así, realizamos un ejercicio de revisión de prensa nacional en diarios como *El Tiempo* y *El Espectador*, a la vez que recurrimos a conversaciones y entrevistas con algunos líderes y lideresas de

2 Gerson Pérez, «Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura», en *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional* (Cartagena de Indias: Banco de la República, 2007).

3 Arturo Escobar, *Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes* (Bogotá, Envión, 2010) y A. Zeiderman, «Submergence. Precarious politics in Colombia's future port-city», *Antipode* 48, n.º 3 (2016): 809-831.

4 Entrevista a lideresa local, Buenaventura, agosto de 2023

5 Michael Foucault, *El Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colegio de Francia* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007); Maurizio Lazzarato, «Del biopoder a la biopolítica», *Revista Multitudes* 1 (2000): 45-57; Pilar Calveiro, *Resistir al neoliberalismo, comunidades y autonomías* (Buenos Aires, CLACSO, 2019).

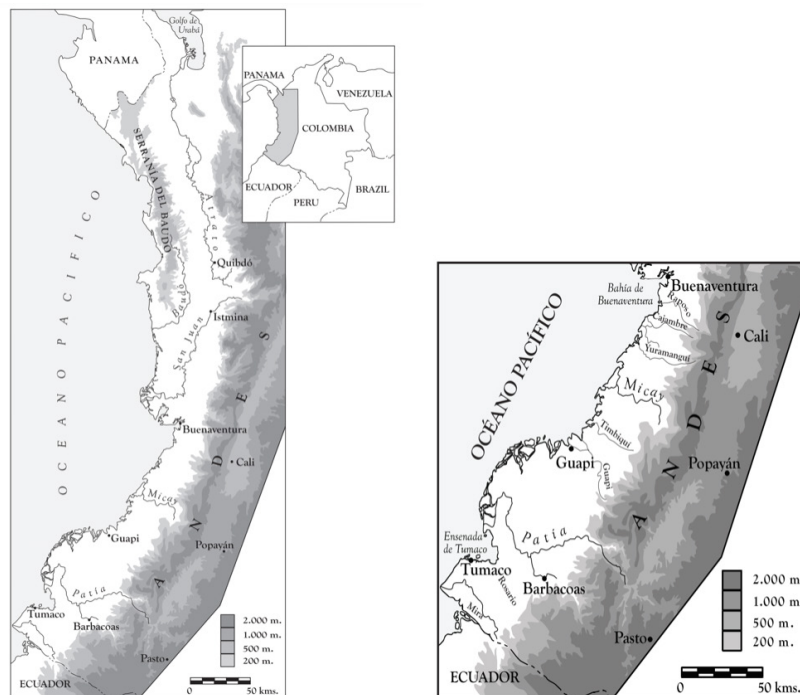
6 Esta idea nos la sugieren Omar Arach y Silvana Rabinovich, a propósito de su análisis de las resistencias teológico-políticas de base comunitaria que actualizan de forma constante «el potencial revolucionario de lo sagrado» en el continente latinoamericano frente a la expansión mega-extractivista. Omar Arach y Silvana Rabinovich, «¿Todo lo sagrado se desvanece en el aire? Sobre lo teológico-político en las resistencias al mega extractivismo», *Andamios* 15 (2018).

estos dos procesos sociales de Buenaventura entre 2023 y 2024. Lo anterior se enriqueció con la revisión crítica de fuentes secundarias y la puesta en escena de algunas categorías analíticas.

En primer lugar, el artículo recorre históricamente la región del Pacífico colombiano como un laboratorio de intervención, imaginación y afectación desde el siglo XIX hasta hoy. Luego, destaca las particularidades de las dos experiencias locales mencionadas. A renglón seguido se pregunta cómo dichos procesos colectivos de resistencia movilizan la potencia revolucionaria de lo sagrado. Cerramos con algunas conclusiones preliminares.

1. El Pacífico colombiano: laboratorio de intervención, imaginación y afectación desde el siglo XIX hasta hoy

Figura 1. Mapas del litoral Pacífico colombiano



Fuente: Arturo Escobar, *Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes* (Bogotá: Envión, 2010), 18-1

El Pacífico colombiano ha sido desde el siglo XVIII una frontera comercial y política donde confluyen, al menos, tres «horizontes históricos»⁷ extractivos que convergen, se juxtaponen y se extienden hasta finales del siglo XX. Sin ellos es imposible comprender el despliegue de lo viviente, pero también el cierre de la vida en esta parte del país: a) ciclos extractivos, b) la estrategia global del desarrollo y c) la expansión del capitalismo portuario y el conflicto

⁷ Tomamos prestada esta expresión de Silvia Rivera, *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980* (La Paz: La Mirada Salvaje, 2010).

armado⁸. Más que representar cortes sincrónicos en momentos temporales específicos, estos fenómenos coexisten y configuran los espacios y las relaciones sociales, económicas, políticas, ecológicas y culturales en esta zona del país. A continuación, daremos cuenta de ellos, a partir de un breve despliegue histórico-procesual.

1.1 Ciclos extractivos

Desde el siglo xvi la explotación de oro en la Nueva Granada representó un número importante de exportaciones para la corona hispánica. A finales del siglo xviii, con el proceso de conquista y ordenamiento colonial del territorio del Pacífico, la explotación de minas de aluvión se incrementó como resultado de los enclaves mineros. Las minas, controladas por blancos residentes en ciudades de la zona andina como Popayán, Cali o Pasto, fueron explotadas por negros esclavizados e indígenas en algunas zonas del Pacífico sur como Barbacoas, Iscuandé, Raposo o Micay⁹.

Posterior a la abolición de la esclavitud hacia mediados del siglo xix, apareció otro «boom» ya no asociado al oro, sino a las semillas de las palmas de Tagua o *marfil vegetal* y al platino, y con ello la competencia de comerciantes y comercializadores para obtener el control sobre estos recursos, y a su vez, sobre la propiedad de las tierras¹⁰. A lo largo del litoral Pacífico de cara a la comercialización de tagua, «acaparadores trataron de obtener o validar títulos de propiedad»¹¹. Esto fue más evidente, hacia el pacífico sur, pues la ruta que conectaba al puerto de Tumaco¹² con el Pacífico, posibilitaba el comercio de la madera. Para finales de los años cincuenta del siglo xx, se consolidó una gran industria forestal que operaba especialmente en el Pacífico sur, donde más de «diez mil hectáreas ricas en madera» se explotaron para engrosar las exportaciones nacionales¹³. Así, además de instalar el imaginario de la región como fuente de recursos, la costa del pacífico era percibida como «territorio apropiado exclusivamente para la explotación industrial capitalista»¹⁴.

8 Arturo Escobar, *Territorios de la diferencia...*

9 Odile Hoffmann, *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas* (Quito, ediciones Abya Yal, 2007).

10 Claudia Leal, «La compañía minera Choco-Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930», *Historia crítica* 39 (2009) y Claudia Leal, «Disputas por Tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930», *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (2008)

11 Claudia Leal, «Disputas por Tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930», 416.

12 En los 60, según la prensa nacional, Tumaco destacaba por el aumento en la extracción madera. A propósito, el periódico *El Tiempo* informaba lo siguiente: «en el año de 1959 el puerto de Tumaco aportó el 81% del tonelaje total de maderas que exportó Colombia [...] la madera es el tercer renglón de las exportaciones menores de Colombia». «Aumenta la explotación de madera en la zona de Tumaco», *El Tiempo*, 31 de agosto de 1960.

13 Al respecto el periódico *El Tiempo*, mencionaba a mediados de los años 50 del siglo xx: «en el Litoral Pacífico existe una inmensa e inexplorada riqueza maderera. Calculamos que entre Panamá y el Ecuador podrían establecerse no menos de diez grandes empresas cada una de las cuales podría tener un capital entre cinco y quince millones de pesos», «Una gran industria maderera se monta en el golfo de Tumaco», *El Tiempo*, 30 de mayo de 1955.

14 «Una gran industria maderera se monta en el golfo de Tumaco», *El Tiempo*.

Unos años antes, en 1902, el oro reapareció de manera concreta en el pacífico caucano, con la llegada de empresas extranjeras como The New Timbiquí Gold Mines¹⁵, compañía británica con personal francés que usufructuó los derechos sobre la cuenca del río Timbiquí. Esta empresa administró el territorio e instaló un campamento minero¹⁶ hasta los años 30 del siglo xx, cuando quebró y ofreció sus acciones a capitalistas norteamericanos¹⁷. En épocas recientes, siglo xxi, actores armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y grupos post-Farc¹⁸, han estado controlando la minería ilegal, los cultivos de uso ilícito y las rutas de tráfico en los municipios de López de Micay, Guapi y Timbiquí¹⁹, profundizando con ello los ciclos y las lógicas extractivas. De hecho, actualmente, el cañón del Micay ubicado en el occidente del departamento del Cauca es zona de disputa entre diversos actores armados, entre ellos la Segunda Marquetalia, el Estado Mayor Central y el ELN, en la medida en que es un gran corredor estratégico minero que conecta con los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Nariño²⁰.

Los ciclos extractivos asociados a la minería y la extracción maderera a gran escala por supuesto han sido desafiados por parte de comunidades ribereñas mediante la práctica tradicional del barequeo o el mazamorreo. Estas prácticas tradicionales de producción²¹, como se les nombra hoy, contribuyeron desde el siglo xix a la supervivencia comunitaria e individual²².

1.2 El discurso del desarrollo

Una estrategia global y explícita de incorporación del litoral Pacífico en las esferas nacionales e internacionales, primero en nombre del desarrollo y luego del biodesarrollo, se hizo

15 Cayuga Chief New Mechanical Device, 30 de diciembre de 1899.

16 Claudia Leal, «Disputas por Tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930».

17 «Un grave Peligro», *El Tiempo*, 22 de abril de 1930, 6.

18 Grupos disidentes tras el proceso de firma de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las extintas Farc-Ep que finalizó en 2016.

19 Oficina Pacífico - Pares, «Situación humanitaria en El litoral del San Juan y Pacífico Caucaño», 12 de mayo de 2022, acceso 1 de julio de 2025, <https://www.pares.com.co/post/situaci%C3%B3n-humanitaria-en-el-litoral-del-san-juan-y-pac%C3%ADfico-caucano>.

20 Preciado, Andrés, et al, «El proyecto «Estado Mayor Central» Un intento de unificación disidente, Fundación Ideas para la Paz», *Fundación Ideas para la Paz*, informe n.º 38 (2023).

21 Se entiende por estas prácticas a aquellas «actividades y técnicas agrícolas, mineras, de extracción forestal, pecuarias, de caza, pesca y recolección de productos naturales en general, que han utilizado consuetudinariamente las comunidades negras para garantizar la conservación de la vida y el desarrollo autosostenible» Congreso de la República, Ley 70 de 1993, 31 de agosto de 1993, «Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política», Diario Oficial No. 41.013 <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>. Esto apareció también recientemente en una conversación realizada con Libia Grueso, Bogotá, febrero de 2025.

22 Óscar Almario, «La gobernación de Popayán y la diferenciación en las fronteras mineras del Pacífico. Las relaciones de mando de los gobernantes coloniales en la Nueva Granada, 1729-1818», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10, n.º 20 (2018): 54-99.

evidente desde los años 80 del siglo xx con la implementación del Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica (Pladeicop). Este plan configuró al litoral como «entidad desarrollable y modernizable»²³, a partir de la creación de condiciones materiales (especialmente infraestructura) y programas sociales como la base del crecimiento económico y la modernización²⁴.

Aunque esto pareciera una iniciativa novedosa, diversos actores a lo largo de la historia de esta región, entre ellos el Estado, la Iglesia, los intelectuales, las élites y los empresarios, han contribuido a reforzar un imaginario espacial que promueve la intervención del Estado y de agencias de desarrollo internacionales²⁵, a partir de la construcción de una especie de «conciencia colectiva de la marginalidad y de la exclusión».

Mediante este proyecto y otros más, el imperativo desarrollista del Estado se concentró en intensificar el crecimiento y con ello potenciar la integración transpacífico, la extracción de recursos naturales, la urbanización y los enclaves de desarrollo como expresiones de «tecnologías políticas asociadas con la modernidad»²⁶. Hacia los años 90 del siglo xx, este propósito se reforzó con el Plan Pacífico, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, enfocados principalmente en convertir a la región en un centro de inversión a gran escala en materia de servicios de transporte, puertos y telecomunicaciones²⁷. La particularidad de este último paquete de «intervenciones e imaginaciones» fue la instalación del discurso y la práctica del biodesarrollo, en el marco de las políticas de ajuste neoliberal.

1.3 Conflicto armado, expansión portuaria y grupos criminales

Desde mediados de los años noventa con la incursión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y de grupos paramilitares como el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se instala en el territorio un régimen de control de la vida, caracterizado por el dominio territorial, el uso de la violencia directa y el despliegue del terror sobre las comu-

23 El periódico El Tiempo mencionaba en esta dirección lo siguiente: «El Pacífico es como un tiempo detenido. Un paraíso terrenal casi virgen, hoy claramente identificado como región de incalculable potencial económico. En el mundo la cuenca del Pacífico marca actualmente su supremacía económica y política sobre la del Atlántico. Y Colombia no puede estar exenta de ese liderazgo». El Tiempo, El Pacífico se prepara para el año 2000, 27 de abril de 1989.

24 Arturo Escobar, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (Bogotá, Cerec, 1999).

25 Escobar, Arturo, *Territorios de la diferencia...*

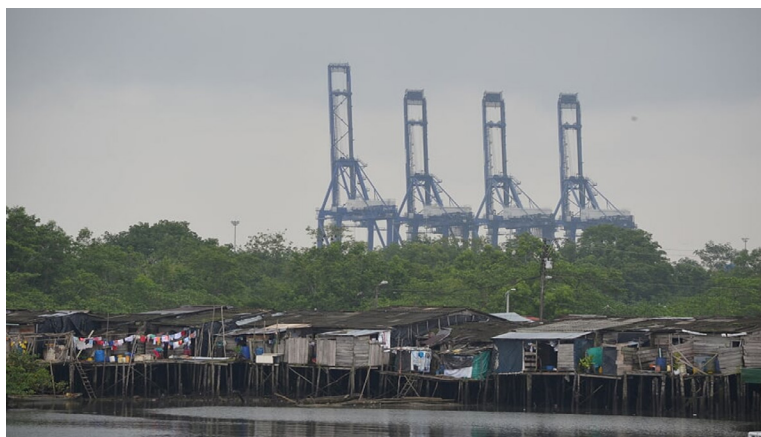
26 Escobar, Arturo, *Territorios de la diferencia...*, 187.

27 El Plan Pacífico rezaba así: «La estrategia que se propone para el Pacífico combina un esfuerzo de inversión en infraestructura social y ambiental con inversiones estratégicas en energía y telecomunicaciones. Estas acciones, complementadas con un esfuerzo de desarrollo institucional, podrán elevar sustancialmente el nivel de vida de la población». Presidencia de la República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, *Plan Pacífico: una nueva estrategia de desarrollo sostenible para la costa pacífica colombiana*, documento CON-PES 2589, 992 (Bogotá: Presidencia de la República), 17.

nidades, los espacios y las prácticas culturales²⁸. El resultado trágico de este control para las comunidades de las zonas rural y urbana de Buenaventura fueron 19 masacres cometidas en el período 2000-2003²⁹.

Lo anterior coincide espaciotemporalmente con la consolidación de dinámicas económicas de privatización de lo portuario. El epítome de este proceso de privatización será el Master Plan Buenaventura 2050 que impulsó el Gobierno Nacional con la intención de establecer, en especial a Buenaventura, como un circuito turístico, comercial y portuario a partir de la imposición de un modelo de ciudad-puerto, de espaldas a las comunidades. En la actualidad, el complejo portuario compuesto por cuatro terminales portuarias moviliza más de 17.9 millones de toneladas de carga anuales³⁰, mientras los habitantes de los distintos barrios no reciben beneficio directo de ello; como mencionan coloquialmente personas de la comunidad «todo pasa por acá, pero no queda nada».

Figura 2. «Todo pasa por acá, pero no queda nada»



Fuente: Fotografía de Adriel Ruiz, líder social, Buenaventura, 2019.

Aunque reconocemos que estos ciclos y horizontes se han desafiado mediante múltiples procesos orgánicos de resistencia y estrategias cotidianas de r-existencia³¹, imposible de rastrear

28 Erika Parrado, «Buenaventura: un escenario de geografías violentadas (1990-2017)», en *Defender la vida e imaginar el futuro. Debates y experiencias desde la investigación social en Buenaventura (Colombia)*, ed. por Jefferson Jaramillo y W. Louidor (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2020).

29 Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, *Hay futuro si hay verdad. Informe final. Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado, Pacífico* (Bogotá, CEV, 2022).

30 «El Puerto de Buenaventura mueve el 44 % del comercio exterior», *El Tiempo*, 27 de julio de 2023.

31 Son muchas las «experiencias libertarias» las que desafiaron estos ciclos. Para una ampliación del tema, especialmente durante el siglo XVIII, se recomienda Óscar Almario, «De la etnogénesis negra del Pacífico al movimiento étnico afrocolombiano: anotaciones para una posible comparación con la experiencia brasilera»,

en este artículo, sugerimos que las dinámicas y lógicas de acumulación y reproducción ampliada de capital, vigentes por cerca de tres siglos, se intensificaron de forma radical con la instalación de la «gubernamentalidad neoliberal» en el último ciclo³². Entendemos esta como el conjunto de instituciones, procedimientos y tácticas dirigidas a la población, para construir un régimen de poder y una racionalidad³³ que, en el caso del Pacífico, se ha caracteriza por:

a) **La acumulación por desposesión:** agenciada por diversos actores e intereses, entre ellos, los monopolios económicos extranjeros y transnacionales con intereses sobre diversos recursos, en distintos momentos de la historia, como el oro, la madera, la tagua, el caucho, el mangle, los bosques, los recursos marítimos y el agua. En ello van a ser centrales las estructuras armadas, las gobernanzas rebeldes y las redes criminales que se disputan el control territorial. Desde luego, entran aquí las estructuras institucionales (organismos y políticas) que priorizan la expansión de la lógica portuaria sobre la vida comunitaria³⁴. Las prácticas de acumulación de estos tres actores operan mediante el uso de dos tipos de violencias, no excluyentes, sino más bien tributarias unas de otras: unas violencias silenciosas, racistas y clasistas; y otras ruidosas como las masacres, asesinatos, desapariciones y despojos³⁵.

b) **Subordinación de lo político y lo social a lo económico-empresarial:** durante las últimas décadas, los valores y retóricas del mercado han penetrado la vida política y la trama social en el Pacífico³⁶. Un ejemplo de ello es la instalación de significantes flotantes³⁷ sobre lo que ciudades como Buenaventura y otros territorios del Pacífico necesitan para salir del atraso: «proyectos de expansión portuaria», «complejos hoteleros» o «proyectos hidroeléctricos». En relación con la expansión portuaria son claramente identificables prácticas de acumulación por desposesión, por ejemplo, en barrios de la Isla de Cascajal, ubicados en los autonombrados por las comunidades locales como «territorios ganados al mar». Asimismo, los proyectos hidroeléctricos, específicamente el desarrollado por la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) en la cuenca mayor del río Anchicayá³⁸, provocó un enorme ecocidio luego del derramamiento de millones de litros cúbicos de lodo³⁹.

Revista de História Comparada (2014). Sobre el concepto de re-existencia, resulta clave el texto de Carlos Walter Porto-Goncalves, *Territorialidades y luchas por el territorio en América latina. Geografía e los movimientos sociales en América Latina* (Caracas: Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología, 2009).

32 Michael Foucault, *El Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colegio de Francia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007); Pilar Calveiro, *Resistir al neoliberalismo. comunidades y autonomías...*

33 Verónica Gago, *La Razón Neoliberal, Economías barrocas y pragmática popular* (Buenos Aires, Tinta Limón, 2014)

34 Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Buenaventura: un puerto sin comunidad* (Bogotá, CNMH, 2015) y Constanza Millán, «El estar siendo en las topografías necropolíticas del puerto sin comunidad», en *Defender la vida e imaginar el futuro. Debates y Experiencias a la Investigación social en Buenaventura (Colombia)*, ed. por Jefferson Jaramillo y Edson Louidor (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2020), 73-92.

35 Calveiro, Pilar, *Resistir al neoliberalismo comunidades y autonomías*

36 Calveiro, Pilar, *Resistir al neoliberalismo comunidades y autonomías*

37 Stuart Hall, «Raza: el significante flotante», *Intervenciones en Estudios Culturales*, 9-23 (2015).

38 Entrevista realizada a Natividad Urrutia, enero de 2023

39 Uno de los periódicos de circulación nacional manifestaba al respecto: «Más de 500 mil metros cúbicos de lodos podridos acabaron con los peces del río y contaminaron las aguas de las que al menos 22 corregimientos

c) **Racialización y producción de zonas de «no -ser»⁴⁰:** la trayectoria histórico-social de esos tres ciclos antes mencionados evidencia la negación sistemática de la humanidad de poblaciones negras e indígenas, cosificadas por un sistema racista que, en términos espaciales, políticos y sociales, las relega a las periferias del «no -ser». Esta negación es profundizada por actores armados tanto legales como ilegales, con claros impactos sobre comunidades y ecosistemas.

d) **Reconfiguración (re-imaginación) de las estructuras criminales:** la incursión de actores armados de diversa índole en la región del Pacífico desde mediados de los años 90, sumada a los precarios procesos de desmovilización de estructuras paramilitares y a las fragilidades institucionales del Estado para cumplir las «promesas de lo transicional»⁴¹, favoreció la reconfiguración y re-imaginación de las estructuras criminales. Primero emergieron grupos como Los Rastrojos, Los Urabeños y La Empresa (2011-2019); actualmente, operan «combos» como los Shottas y Espartanos. Estas agrupaciones han estado en un proceso de negociación, con muchos altibajos, bajo una agenda de paz urbana con el gobierno nacional de Gustavo Petro.

Figura 3. Mapa de Buenaventura



Fuente: Realizado por la ecóloga Anamaría Rodríguez García, 2019.

aledaños se abastecían para el riego y la alimentación» El Espectador, Líderes de Buenaventura llegaron a Bogotá para reclamar justicia por río Anchicayá, 1 de diciembre de 2022, <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/sentencia-río-anchicaya-reclamo-justicia-de-lideres-de-buenaventura-en-bogota/>

⁴⁰ Cesaire Aime, *Discurso sobre el colonialismo* (Madrid, AKAL, 2006) y Franz Fanón, *Piel negra, máscaras blancas* (Buenos Aires: Schapire Editor SRL, 1974).

⁴¹ Alejandro Castillejo, *La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el Sur Global* (Bogotá, Uniandes, 2017).

Estudios interdisciplinarios

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25803>

2. Experiencias locales que «sacralizan» la vida y el territorio

Los legados de racismo, clasismo y el patriarcado, junto con la pobreza multidimensional y décadas de violencias estructurales, cotidianas y territorialmente extendidas han provocado de forma sistemática enormes heridas e impactos en las poblaciones del Pacífico colombiano, en especial en jóvenes y mujeres⁴². No obstante, esta región evidencia un sinnúmero de expresiones de lucha por la defensa del territorio, la vida y la dignidad, frente a instituciones estatales (nacionales, regionales o locales) que han incumplido históricamente a las comunidades, y también de cara a distintos agentes criminales y armados que agencian y exhiben violencias público-privadas con la intención de producir amedrentamiento social, inmovilidad y terror⁴³. A continuación, señalamos de forma sucinta las particularidades de dos experiencias locales en Buenaventura que se caracterizan por sacralizar la vida y el territorio.

a. La experiencia de los Terrenos Ganados al Mar

Esta experiencia está asociada a la defensa ancestral/tradicional de los terrenos apropiados, ocupados y construidos en la zona continental y en la Isla de Cascajal, liderada desde 2010 por la Organización étnico territorial Asociación Comunidades Negras de los Terrenos Ganados al Mar. Su principal objetivo es la resistencia organizada frente a las violencias armadas y económicas, así como frente al despojo y el amedrentamiento de comunidades enteras en barrios de las llamadas «zonas de baja mar». Este proceso ha permitido que varias comunidades ubicadas en estos lugares, como el barrio SanYú (Figuras 4 y 5) se apropien de un pasado – presente que remite a como los mayores y mayores comenzaron a asentarse a orillas del mar o de manglares, ganándole terreno al mar, mediante el uso de materiales como aserrín, retazos de madera, cortezas de piangua, cortezas de mangle, escombros y galemba (basura)⁴⁴.

Las personas que habitan estos espacios provienen de municipios del litoral Pacífico como El Charco, Guapi, Timbiquí o López de Micay, entre otros, y, especialmente de zonas ribereñas de cuencas mayores como Yurumanguí, Naya, Anchicayá, San Juan, Raposo, entre otras. Esta iniciativa constituye un referente claro de defensa del territorio, pues promueve la pervivencia y el sostenimiento no solo de los terrenos donde se han asentado ellas, sino también de las prácticas culturales propias de las zonas de origen.

42 CNMH, *Buenaventura: un puerto sin comunidad...*, y R. Escobedo y Nadia Guio. *Oro, crimen organizado y guerrillas en Quibdó* (Bogotá: Fundación Ideas para la Paz, 2015) y Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (CIVP), *Etnocidio, daño al territorio y perspectivas de armonización* (Cali: CIVP, 2019). Erika Parrado y Jefferson Jaramillo, «Iras y resistencias de larga duración en el Pacífico colombiano. Los paros cívicos de Buenaventura y Quibdó (1964-2017)», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 117 (2024): 43-62.

43 Calveiro, Pilar, *Resistir al Neoliberalismo, comunidades y autonomías*.

44 Jefferson Jaramillo, Erika Paola Parrado y Sara Lucía Rivera, *Nuestra historia es de lucha. Voces de memoria y resistencia en Buenaventura* (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2024), 99.

En entrevista con uno de los líderes de este proceso organizativo se hizo mención explícita, precisamente, a cómo estos territorios ganados al mar se conectan con elementos «legados por los ancestros (mayores y mayores)» como la ombligada, las azoteas, la construcción palafítica de las casas, la pesca tradicional y los espacios amplios de vida para el sostenimiento de familias extendidas⁴⁵. Para este líder, ganarle terreno al mar implica «cuidar lo que nos une con la historia de los mayores y mayores, sostener lo que ellos nos dejaron... defender una idea de desarrollo propio, de espacios que son sanadores del cuerpo como el mar o el manglar»⁴⁶.

La experiencia de los «territorios ganados al mar» expresa claramente una potencia resistente de lo sagrado por vía de considerarlos como aquellos espacios «donde se guarda la espiritualidad de lo que son estas comunidades». Sin embargo, proteger estos lugares se ha traducido, en palabras del líder, en «aguante para el pueblo negro» y cuando ya no habido esperanza, ese mismo pueblo «ha reventado» como lo ocurrido con el Paro Cívico de 2017⁴⁷.

Figuras 4 y 5. El Barrio SanYú, Buenaventura



Fuente: Fotografía de Erika Parrado, 2023; El Tiempo, 2024.

b. La experiencia de la CEPAC

Este proceso está asociado a la defensa de la espiritualidad afroamericana, inmersa en la recuperación de prácticas como los rituales mortuorios, agenciados desde mediados de los años 2000 por la Corporación Centro Pastoral Afrocolombiano (CEPAC). Esta organización, toma la posta del trabajo pastoral y eclesial popular de la Iglesia católica, iniciado en los años 60 en este territorio. Para la CEPAC, la espiritualidad afroamericana se concentra en la recuperación y conservación de prácticas afro, a través de la ritualización de la vida, es decir,

⁴⁵ Entrevista a líder del Proceso de Territorios Ganados al Mar, octubre de 2024.

⁴⁶ Entrevista a líder del Proceso de Territorios Ganados al Mar.

⁴⁷ Jefferson Jaramillo, Erika Pala Parrado y Daniela Mosquera, «El paro cívico de 2017 en Buenaventura, Colombia. Protesta social y transformación del poder político», *Análisis Político* 33, n.º 98 (2020): 136–166.

en la creación de actos simbólicos potentes como una acción política frente al miedo y el terror impuestos por los actores armados. Para ellos, «la espiritualidad afroamericana tiene su fundamento en las religiones africanas y se nutre de la tradición cristiana»⁴⁸.

Los rituales mortuorios son concebidos como espacios de encuentro con los ancestros, «donde no existen diferencias entre los vivos y los muertos»⁴⁹. Estos rituales son concebidos como parte de «un sistema de trascendencia del ser que muere hacia una vida plena o como el conjunto de hechos mágico-religiosos que llama a la unidad común»⁵⁰. Según establecimos con miembros de la CEPAC, los ritos se desarrollan en distintas etapas y las comunidades los realizan de manera particular como un mecanismo colectivo para el mantenimiento del duelo.

La CEPAC reconoce que, a raíz de las acciones violentas en el territorio, se incrementaron hechos victimizaciones como la desaparición forzada, los asesinatos y los desplazamientos intraurbanos, así como un ataque «directo» a los saberes ancestrales. Como resultado de lo anterior, por ejemplo, «la familia tuvo que recoger el cuerpo, incluso hasta llorarlo»⁵¹. Si se lograba realizar el velorio o el entierro del fallecido, estos actores armados aparecían y textualmente remataban al muerto disparándole al ataúd. El temor comunitario de realizar abiertamente los rituales mortuorios conllevó que estos espacios que evocaban solidaridad y unión, «se fueran desvaneciendo»⁵².

Frente a un contexto como estos, la CEPAC apuesta por estrategias como la «uramba», una práctica cultural ancestral asociada al trabajo conjunto, al compartir, al estar unidos. La uramba permite la articulación de las creencias y tradiciones afrodescendientes con las católicas, pero también sirve como canal reivindicativo de las prácticas culturales y de posicionamiento de la «cultura como la mayor víctima del conflicto»⁵³. A propósito de esto, se nos comentaba con ahínco que:

A la gente negra la borran, cuando le quitan su cultura [...] por eso nuestro objetivo ha sido apropiarnos de lo que somos nosotros, de una religiosidad popular desde la fe y las creencias [...] hacemos lo que hacemos –o somos lo que somos– para que la gente tenga dignidad, para que, por ejemplo, con la ceremonia del cuerpo presente el desaparecido tenga alivio, para que mediante los alabaos se genere alivio al difunto, para que con el rezo vaya a una mejor vida⁵⁴.

Claramente, la potencia de la resistencia de esta experiencia está situada en la ritualización de la vida y de la muerte, mediante una espiritualidad negra del cuidado y el acompañamiento.

48 Entrevista grupal a integrantes de la CEPAC, Buenaventura, Valle del Cauca, octubre de 2024.

49 Entrevista grupal a integrantes de la CEPAC, Buenaventura, Valle del Cauca, octubre de 2024.

50 CEPAC, *Rituales Mortuorios Afro del Pacífico* (USAID, CEPAC, CODHES, 2017).

51 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, octubre de 2024.

52 CEPAC, *Rituales Mortuorios Afro del Pacífico*...

53 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, Buenaventura, Valle del Cauca, octubre de 2024.

54 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, Buenaventura, Valle del Cauca, octubre de 2024.

Figura 6. Rituales mortuorios, montaje de la tumba



Fuente: CEPAC, *Rituales Mortuorios Afro del Pacífico* (USAID, CEPAC, CODHES, 2017).

3. Potencias resistentes cotidianas y territoriales. Algunas claves para su análisis

En la introducción y en el acápite anterior anunciamos que la categoría de potencia resistente se entiende como un principio de lucha cotidiano y radical que coloca en el centro de la acción cotidiana a la vida y el territorio, como dimensiones de lo sagrado. Al hablar de lo sagrado, nos referimos aquí a aquello que está a la base de la experiencia humana colectiva, una especie de fuente de vida que no está necesaria e indefectiblemente ligada a la religión, y que muchas veces actúa desde los márgenes instituidos de lo religioso⁵⁵.

Las dos experiencias identificadas son precisamente expresiones de prácticas, discursos y repertorios que actúan principalmente desde los márgenes buscando cuestionar, socavar, tensionar y «agujerear las redes de poder debilitándolas de facto»⁵⁶. Los márgenes son

55 En esta lectura seguimos a Hans Joas quien recupera para ello también la lectura de Emile Durkheim.

Hans Joas, *El poder de lo sagrado. Una alternativa a la historia del desencantamiento* (Berlín: Suhrkamp, 2017).

56 Calveiro, Pilar, *Resistir al Neoliberalismo Comunidades y autonomías...*, 58.

concebidos aquí, siguiendo una literatura ya clásica⁵⁷, como espacios que no son para nada periféricos, sino donde la creatividad es visible, donde pueden tener lugar prácticas alternativas de acción económica y política dadas también por la necesidad de sobrevivir. En suma, espacios donde se colocan en juego imágenes diferentes del bien común en los diversos «recovecos de la vida diaria», en los que caben «ordenamientos vitales y formas sencillas y potentes de organización comunitaria» o «formas cotidianas de territorialización»⁵⁸.

Bajo condiciones de acumulación por desposesión, depredación territorial y violencias público-privadas, ambas experiencias indican que no existe una oposición entre violencias y resistencias. Las prácticas agenciadas por organizaciones y procesos sociales en Buenaventura se encuentran en múltiples niveles, en donde si bien, aparece la oposición frontal, también emergen expresiones de desvío o desarticulación⁵⁹.

Nos ubicamos, por tanto, en la idea de que la resistencia se define en referencia al poder, entendiéndolo como «una relación móvil, inestable y de circulación reticular». En tal sentido, ambas experiencias revelan que donde hay poder existen posibilidades de resistencia, ya que ambos están inevitablemente anudados histórica, política y culturalmente⁶⁰. Así, en ambos casos, las resistencias no pueden ser analizadas de forma autónoma, por fuera de las tramas de poder en las que se ven inmersas. A continuación, señalamos desde ellas y de forma preliminar, algunas claves de lectura analíticas sobre lo nombrado aquí como «potencia resistente de lo sagrado».

a. Aunque ambas experiencias se ubican en el último de los ciclos históricos mencionados en el primer acápite, están atravesadas por memorias largas de las luchas⁶¹ afropacíficas, cuyo núcleo central es la «recuperación de la ancestralidad» para activar el «trabajo de base» que sirva para agenciar los derroteros actuales. Así lo refiere un líder del proceso al afirmar que no se puede comprender lo que hacen hoy —desde el proceso de territorios ganados al mar en Buenaventura— sin entender lo que hicieron las comunidades cimarronas en Palenques como el Desparramado, en el río Yurumanguí, para posibilitar la reinención de la vida de hombres y mujeres esclavizadas, provenientes de diversas minas del sur y centro del Pacífico durante el siglo XVIII.

57 Veena Das y Deborah Poole, «El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas», *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27 (2008): 19-52, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913917002>.

58 Jefferson Jaramillo, Fabio Saúl, Castro-Herrera y Daniel Ortiz (eds.), *Instituciones Comunitarias para la Paz en Colombia: esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales, Colección Gerardo Molina, UNIJUS, 2018), 25-57. Melanie Lombard, Jaime Hernández e Isaac Salgado, «Beyond displacement: territorialization in the port city of Buenaventura, Colombia», *Territory, Politics, Governance* 11, n.º 7 (2023). A. Jenss, «Global flows and everyday violence in urban space: The port-city of Buenaventura, Colombia», *Political Geography* (2020), 1–11.

59 Pilar Calveiro, *Resistir al Neoliberalismo Comunidades y autonomías...*

60 Milton Salazar y Jessica Castaño, «Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia», *Sociedad y Economía*, n.º 50 (2023).

61 Silvia Rivera, *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).

Encontramos un eco de lo anterior también en el trabajo de espiritualidad afro que re-aliza la CEPAC, pues acude a prácticas ancestrales como los rituales mortuorios, los alabaos, los chigualos y los rezos, caracterizados desde hace siglos por disputarle la escena a los poderes coloniales. En estas dos experiencias, la potencia resistente reside en el lugar prioritario que le otorgan a lo «ancestral», no como «un exotismo ornamental, o una cuestión anecdótica o una acción simplemente estratégica [...] sino como principio de acción radical»⁶². Un principio que permite conjurar y alimentar la lucha por la vida y lo viviente, como espacios desde donde se teje la existencia y se crean nuevas formas de vivir en contextos permeados por múltiples violencias⁶³.

b. Los dos casos son procesos colectivos de resistencia organizada agenciados desde hace ya varios años por comunidades negras urbano-rurales. En ellos es posible encontrar la «expresión de desacuerdos públicos y colectivos frente a relaciones de poder, así como la generación de visiones alternativas sobre el territorio, donde se desafían significados dominantes y se plantean un nosotros y un ellos»⁶⁴. Al respecto, llama la atención el proceso adelantado por la organización de Territorios Ganados al mar en el barrio San José, también conocido como «San Yu», en el centro de la Isla Cascajal (Buenaventura). Las personas que habitan esta zona han resistido frente a las diversas violencias económicas, derivadas del proceso de ampliación portuaria, y con ello a las amenazas de desalojo y despojo, mediadas por *estrategias biocidas* como los incendios provocados⁶⁵.

Ante una agenda de criminalización de los habitantes de SanYú y la consolidación de este como un «lugar peligroso», además del cierre y bloqueo a todas las iniciativas económicas promovidas por sus habitantes, como es el caso de los «mercados en la orilla», se ha buscado desde el Proceso de Territorios Ganados al Mar, avanzar en la promoción de economías populares que permitan la venta de productos locales como la piangua, el pescado, las gallinas, las hierbas aromáticas y los productos agrícolas locales como la papachina, el naidí o la pepa é pan. Siguiendo a Verónica Gago, estas *economías barrocas* podrían ser expresión de nuevas dinámicas políticas de desborde para que las comunidades locales puedan «afirmarse y perseverar»⁶⁶. No obstante, el proceso ha sido lento y con muchos sinsabores hasta el presente, como lo revela este fragmento de uno de los principales promotores del proceso de terrenos ganados al mar

62 Omar Arach y Silvana Rabinovich, «¿Todo lo sagrado se desvanece en el aire? Sobre lo teológico-político en las resistencias al mega extractivismo».

63 Maurizio Lazzarato, «Del biopoder a la biopolítica».

64 Salazar, Milton y Castaño, Jessica, «Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia».

65 Según habitantes de la comunidad y líderes del proceso, los incendios que se han presentado como el del año 2022, fueron incendios provocados. El País, Al menos 10 viviendas fueron destruidas por causa de un voraz incendio en Buenaventura, 10 de marzo de 2022. El concepto de *estrategia o violencia biocida* lo referenciamos a partir de Nastassja Mancilla e Isabel Piper, «Violencias biopolíticas y prácticas de resistencias de comunidades precordilleranas de la región de Los Ríos, Chile», *Ciencia Nueva* 9, n.º 1 (2025) y Françoise Vergès, *Una teoría feminista de la violencia. Por una política antirracista de la protección* (Madrid: Akal, 2022).

66 Gago, Verónica, *La razón neoliberal...*, 21.

Me dio impotencia saber qué esa gente había construido su barrio ellos mismos, a base de conchas de piangua, de corteza de mangles de todo construyen su barrio, viviendo por décadas ahí porque fue el primer barrio de Buenaventura, y ahora después con la cuestión de la expansión portuaria ahora sí dicen que tienen que salir de ahí, porque lo típico es que viene un tsunami y solamente los va acabar a ellos los que están en ese espacio, pero no a los grandes hoteles como el Torre Mar, el Cosmos o el Hotel Estación; a ellos sí el tsunami no les va a hacer nada, solo va tocar la gente que está en San José, algo insólito [...] entonces esa es la lucha que hace que yo me meta a apoyar la defensa de esa gente de ese espacio⁶⁷

c. Estas experiencias denotan que las relaciones de poder pueden ser cambiadas, impugnadas o rechazadas, lo que demuestra que la tensión social jamás puede cancelarse. Dicho antagonismo social se da porque los significados siempre están en disputa, no existe un cierre absoluto de estos, hay una imposibilidad de fijarlos eternamente⁶⁸. En sintonía con ello, la dinámica del Proceso de Territorios Ganados al Mar permite entrever cómo las relaciones de poder son desafiadas y se reconoce el antagonismo como parte central de las luchas por el territorio en la ciudad. Por un lado, se hace explícita la reivindicación de los primeros movimientos de apropiación y construcción del territorio, de ganárselos al mar durante los años 60, y por el otro, de cómo el derecho ancestral, está por encima de la ley «actual» promovida y movilizadora por los grandes empresarios, o por la institucionalidad. Al respecto retomamos algunos fragmentos de líderes y lideresas del PCN. Don Arcesio Izquierdo, líder del PCN, enfatiza:

Yo vivía en Pueblo Nuevo y me di cuenta como ellos rellenaban sus espacios con conchas de piangua, la concha del coco, concha de la corteza del mangle, de todo eso; eso me dio porque me dio como esa impotencia de saber cómo lo sacan de lo de uno sin poder reclamar nada. Entonces yo decía: pero es que ninguna ley puede estar por encima del derecho de esa gente, eso es un derecho que ellos adquirieron ancestralmente, porque estuvo el bisabuelo, el tatarabuelo, los nietos [...] porque eso es algo tradicional⁶⁹. El mayor reto en este tiempo es la defensa del territorio porque nos enfrentamos a grupos armados, personas poderosas de Buenaventura, personas que tienen dinero; ha sido un reto para nosotros que no tenemos ni siquiera para comprar un pan, enfrentarnos con personas que tienen para comprar mil gallinas o mil pavos, personas que tienen armas y nosotros que no tenemos; quienes pueden comprar un grupo al margen de la ley y decirle vayan a acaben con esos, lo hacen, nosotros no tenemos⁷⁰.

67 Entrevista realizada a Arcesio Izquierdo, Líder de los Barrios La Cima e Isla de la Paz, Buenaventura, Valle del Cauca, 2023

68 Salazar, Milton y Castaño, Jessica, «Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia».

69 Entrevista a Arcesio Izquierdo, líder de los Barrios La Cima e Isla de la Paz, Buenaventura, Valle del Cauca, 2023.

70 Entrevista a Arcesio Izquierdo, líder de los Barrios La Cima e Isla de la Paz, Buenaventura, Valle del Cauca, 2023.

A su vez, Leila Arroyo, líder emblemática de la Ley 70 de 1993, enfatiza la relación campo-poblado, es decir en la coexistencia de vínculos entre lo urbano y lo rural. En su visión no existen límites entre uno y otro, sino que se entiende el río como un gran territorio extendido que llevan quienes nacen con él, y en donde pervive la ancestralidad. Además, está presente la reivindicación del derecho sobre lo que se hizo, lo que erigió, se construyó, por encima de lo que el estado denomina como «suyo» por ser zonas de baja mar o playas,

Descubrirnos que somos pueblo en lo urbano y que tenemos derecho al territorio y que el territorio urbano tiene una añadido que no tiene lo rural y es que es territorio que lo construyeron nuestros mayores y nosotros mismos porque más del 50 % en la isla no existía, la gente no ha construido vías, la gente ha estado, ahí la gente a ocupado entonces, si se tiene derecho por la ocupación, mucho más derecho porque acá tenemos ocupación y construcción, entonces tenemos como un doble derecho⁷¹.

Por su parte, la CEPAC plantea una tensión frente a las formas institucionales de la religión católica, reconociendo que si bien, esta se impuso a los esclavizados, también se reinterpretó y asumió desde una propuesta que reivindica el lugar de la liberación. Esto se hace evidente a través de las celebraciones en donde se conserva *la herencia de las huellas africanas, con la enseñanza católica*. Una práctica que permite evidenciarlo es el canto del «alabao», que más que ser un canto fúnebre, encarna una manifestación mágico-religiosa, en la que el mundo está dotado de expresiones vivas y divinas⁷², y a su vez, una «sacralidad popular»⁷³, que hace que no pueda ser entonado en cualquier lugar, o sin previa autorización o permiso por parte de Dios «pues llama la muerte»; además que exige una preparación, disposición del espacio, levantamiento de la tumba, del cuerpo y acompañamiento de la comunidad.

d. Ambas experiencias se articulan a luchas micropolíticas e insurgencias cotidianas donde es tan importante la transformación del espacio político como existencial⁷⁴. Respecto a esto, identificamos como central la autonomía para el desarrollo, construcción y sostenimiento de la vida. En el caso del Proceso de Territorios Ganados al Mar, esto es evidente en el llamado a reivindicar las azoteas, las plantas medicinales, el poder tener soberanía alimentaria, el poder construir proyectos vitales que disputen la centralidad del capital. Como lo comentó una lideresa:

En medio de las carencias de lo económico del recurso, ver tanta autonomía o sea la gente con su comida, la gente con su transporte, si la gente yendo a sacar su oro pa' poder conseguir plata o sea entender lo productivo en términos de lo empresarial familiar, diferente a lo laboral⁷⁵.

71 Entrevista a Leila Arroyo, lideresa del Proceso de Comunidades Negras, Valle del Cauca, 2023.

72 Albert Kasanda, «Elocuencia y magia del cuerpo. Un enfoque negroafricano», *Memoria y Sociedad* 6, n.º 12 (2014), 589-616.

73 Manrique, Carlos, «Espiritual memory, espacial affects. Churchstateness in a popular uprising in Afro Colombia's Pacific Littoral», *Political Theology* 25 (2024), 258-277.

74 Salazar, Milton y Jessica Castaño, «Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia».

75 Entrevista a Leila Arroyo, lideresa del Proceso de Comunidades Negras, Valle del Cauca, 2023.

En el caso del proceso liderado por la CEPAC es significativo el lugar y potencia de los rituales mortuorios como parte de la identidad afrocolombiana, pues «recogen aspectos de la Madre África, como los cantos, la tumba, los rezos y el respeto»⁷⁶; en ellos, se observan prácticas cotidianas que politizan la religiosidad⁷⁷, como el lugar del duelo colectivo, el luto, el lugar de quien muere, las solidaridades que emergen ante el momento de la muerte y el sentido de la comunalidad frente al fallecimiento. Al decir de algunos de los integrantes de esta experiencia: «los ritos en torno a la muerte movilizan a las comunidades, todos participan con trabajo, dinero, se redistribuyen bienes, cuota, gastos, los parientes vuelven, se invitan compadres, la muerte es un asunto público»⁷⁸.

e. La fuerza de los rituales mortuorios recoge formas de entender el mundo en donde el hecho mágico-religioso llama a la unidad común. Ejemplo de ello son las manifestaciones de quien fallece, haciéndose participe luego de su muerte en todo el proceso ritual. Así, se concibe que «el muerto es un ser vivo que se manifiesta y celebra con los vivos»⁷⁹. La presencia del muerto y de la muerte, en una *especie de ecúmene*⁸⁰ entre vivos y muertos, no representa fatalismo *per se*, sino que se asocia a la aceptación de la voluntad divina, a la esperanza del tránsito a la vida eterna. Desde nuestra óptica, estas teologías-políticas presuponen un entrelazamiento entre lo social, lo político, lo cultural y la religiosidad⁸¹.

Respecto a lo anterior, quisiéramos hacer énfasis en el ritual de cuerpo presente o rito de llamamiento, que consiste en llevar a cabo una serie de oraciones, para que las personas que se encuentran desaparecidas vuelvan o aparezcan. Esta práctica configura, a nuestro entender, unas *sacralidades insurgentes*, que tensionan y desafían desde la lateralidad y la marginalidad a los actores armados y a las violencias agenciadas hacia sus familiares y comunidades. «Llamar al desaparecido», es un espacio soberano desde lo mágico-religioso, en un contexto profundamente atravesado por las dinámicas del conflicto armado que cercena constantemente la vida. Esta práctica consiste en llevar a cabo una representación de la tumba con una foto o imagen de la persona desaparecida en el centro, seguido de un novenario. La última noche, en algunos casos, «antes del levantamiento de la tumba que se hace en la mañana, algunas personas desaparecidas llegan al lugar, diciendo que escucharon algo», en otros casos, «se sabe de su paradero o si esto no sucede, puede que los familiares confirmen su muerte y oren por su descanso»⁸².

f. Finalmente, estas dos experiencias se articulan «a procesos que no van por la conquista de instituciones y del Estado, sino que más bien se decantan por líneas de fuga, éxo-

76 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, octubre de 2024.

77 Caicedo Alhena y Manrique Carlos, *Religiones, espiritualidades y construcción de paz en Colombia, Después del acuerdo: ¿Cómo va la paz en Colombia?* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2023).

78 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, octubre de 2024.

79 CEPAC, *Rituales Mortuorios Afro del Pacífico*,

80 Agradecemos esta mención a la antropóloga Ana Guglielmucci.

81 Arach, Omar y Rabinovich, Silvana «¿Todo lo sagrado se desvanece en el aire? Sobre lo teológico-político en las resistencias al mega extractivismo».

82 Entrevista grupal realiza a integrantes de la CEPAC, octubre de 2024.

dos y desafección estatal»⁸³. Como nos lo manifestó una lideresa social frente a la situación de desplazamiento intraurbano en la ciudad de Buenaventura que comenzó a sentirse desde 2009 debido al conflicto, «aquí en lo urbano nosotros también somos pueblo no somos solo ciudadanos también, somos pueblos tenemos características, prácticas y valores culturales, que nos siguen identificando como pueblo negro»⁸⁴. Desde nuestra mirada, la potencia de lo resistente está dada aquí por un claro ejercicio de reivindicar los derechos como pueblos negros en lo urbano y en lo rural, en el territorio ampliado⁸⁵. Un territorio que se vuelve sagrado desde la política del cuidado. Esto es más que evidente en una de las conversaciones sostenidas con Arcesio Izquierdo, líder del PCN, quien fue enfático en su manera de entender y tensionar la institucionalidad:

La política mía es cuidar y defender el territorio [...] esa es la política mía, cuidar y defender el territorio esa es mi política; cuidar ese medioambiente que nos rodea porque si nosotros no tenemos una política de defensa del territorio, pues no estamos en nada, si, y le digo a la gente, nosotros tenemos que luchar para que se nos dé un título de propiedad⁸⁶.

Conclusiones preliminares

En un contexto como el de Buenaventura, donde la expansión del capitalismo portuario, la privatización de los recursos y la consolidación de regímenes de violencia han establecido unas geografías violentadas, la resistencia no se ha limitado a la confrontación directa. Por el contrario, ha implicado la imaginación y producción de nuevos sentidos sobre la vida y el territorio, que no se limitan solo a la lucha por un pedazo de tierra. Esta resistencia se expresa en la permanencia, en la construcción de sistemas de valores, saberes y prácticas que constituyen el fundamento de una potencia resistente.

Con este texto hemos querido contribuir a mostrar que no basta con reconocer el lugar de las experiencias locales en clave de resistencia. Es necesario profundizar en la potencia resistente de lo sagrado, tanto en sus prácticas como en sus discursos. La sacralización del territorio y de la vida se revela como una estrategia política de lucha y movilización que permite tensionar y enfrentar dinámicas históricas mediadas por múltiples violencias, así como el impacto de los ciclos extractivos, mecanismos de acumulación de capital, y por las prácticas de exclusión y racialización hacia comunidades negras e indígenas del litoral Pacífico.

Lo particular de estas experiencias reside, precisamente, en el carácter revolucionario de lo sagrado en la vida y el territorio. Tanto la CEPAC como el Proceso de Territorios Gana-

83 Salazar, Milton y Castaño, Jessica, «Resistir no es aguantar: en busca de la noción de resistencia».

84 Entrevista a Leila Arroyo, lideresa del Proceso de Comunidades Negras, Valle del Cauca, 2023.

85 Jaramillo, Jefferson et al., *Participating in Peace: Violence, Development and Dialogue in Colombia*. Bristol: University Press, 2023.

86 Entrevista realizada a Arcesio Izquierdo, líder de los Barrios La Cima e Isla de la Paz, Buenaventura, Valle del Cauca, 2023

dos al Mar dan cuenta de sacralidades populares y ancestrales que cuestionan y contradicen las fórmulas neoliberales de desarrollo y mercantilización de la vida.

Referencias

- Almario, Óscar. «La gobernación de Popayán y la diferenciación en las fronteras mineras del Pacífico. Las relaciones de mando de los gobernantes coloniales en la Nueva Granada, 1729-1818». *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10, n.º 20 (2018): 54-99.
- Almario, Oscar. «De la etnogénesis negra del Pacífico al movimiento étnico afrocolombiano: anotaciones para una posible comparación con la experiencia brasilera». *Revista de História Comparada* (2014).
- Arach, Omar y Silvana Rabinovich. «¿Todo lo sagrado se desvanece en el aire? Sobre lo teológico-político en las resistencias al mega extractivismo». *Andamios* 15 (2018).
- Caicedo, Alhena y Carlos Manrique. *Religiones, espiritualidades y construcción de paz en Colombia*. En *Después del acuerdo: ¿Cómo va la paz en Colombia?* Bogotá: Universidad de los Andes, 2023.
- Calveiro, Pilar. *Resistir al neoliberalismo, comunidades y autonomías*. Buenos Aires: CLACSO, 2019.
- Castillejo, Alejandro. *La ilusión de la justicia transicional: Perspectivas críticas desde el Sur Global*. Bogotá: Uniandes, 2017.
- Cayuga Chief. «New Mechanical Device», 30 de diciembre de 1899.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: CNMH, 2015.
- Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: AKAL, 2006.
- Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico. *Etnocidio, daño al territorio y perspectivas de armonización*. Cali: CIVP, 2019.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. *Hay futuro si hay verdad. Informe final. Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado, Pacífico*. Bogotá, CEV, 2022.
- Congreso de la República, Ley 70 de 1993, 31 de agosto de 1993. «Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política». Diario Oficial No. 41.013. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>.
- Corporación Centro Pastoral Afrocolombiano. *Rituales Mortuorios Afro del Pacífico*. USAID, CEPAC, CODHES, 2017.

Das, Veena, y Deborah Poole. «El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas». *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27 (2008): 19-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913917002.Redalyc+1Redalyc+1>.

El Espectador. «Líderes de Buenaventura llegaron a Bogotá para reclamar justicia por río Anchicayá», 1 de diciembre de 2022. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/sentencia-río-anchicaya-reclamo-justicia-de-lideres-de-buenaventura-en-bogota/>.

El Tiempo. «Un grave peligro», 22 de abril de 1930.

_____. «Una gran industria maderera se monta en el golfo de Tumaco», 30 de mayo de 1955.

_____. «Aumenta la explotación de madera en la zona de Tumaco», 31 de agosto de 1960.

_____. «El Pacífico se prepara para el año 2000», 27 de abril de 1989.

_____. «El Puerto de Buenaventura mueve el 44 % del comercio exterior», 27 de julio de 2023.

Escobar, Arturo. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, Cerec, 1999.

_____. *Territorios de la diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión, 2010.

Escobedo, R., y Nadia Guio. *Oro, crimen organizado y guerrillas en Quibdó*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz, 2015.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Schapire Editor SRL, 1974.

Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colegio de Francia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Gago, Verónica. *La razón neoliberal. La Razón Neoliberal, Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

Hall, Stuart. «Raza: El significante flotante». *Intervenciones en Estudios Culturales* (2015): 9-23.

Hoffmann, Odile. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas*. Quito: Ediciones Abya Yala, 2007.

Jaramillo, Jefferson, Fabio Castro, y Daniel Ortiz (eds.). *Instituciones Comunitarias para la Paz en Colombia: esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales, Colección Gerardo Molina, UNIJUS, 2018.

- Jaramillo, Jefferson, Erika Parrado y Daniela Mosquera. «El paro cívico de 2017 en Buenaventura, Colombia. Protesta social y transformación del poder político» *Análisis Político* 33, n.º 98 (2020): 136–166.
- Jaramillo, Jefferson, Luz Mery López-Lizarazo, Adriel Ruiz-Galvan, Matthew Louis Bishop, Juan Mario Díaz-Arévalo, Juan Miguel Kanai, Melanie Lombard, Simon Rushton, Anastasia Shesterinina, Henry Staples y Helen Louise Turton. *Participating in Peace: Violence, Development and Dialogue in Colombia*. Bristol: University Press, 2023.
- Jaramillo, Jefferson, Erika Paola Parrado y Sara Lucía Rivera. *Nuestra historia es de lucha. Voces de memoria y resistencia en Buenaventura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2024.
- Jenss, Alke. «Global flows and everyday violence in urban space: The port-city of Buenaventura, Colombia». *Political Geography* 77, (2020): 1–11.
- Joas, Hans. *El poder de lo sagrado. Una alternativa a la historia del desencantamiento*. Berlín: Suhrkamp, 2017.
- Lazzarato, Maurizio. «Del biopoder a la biopolítica». *Revista Multitudes* 1 (2000): 45-57.
- Kasanda, Albert. «Elocuencia y magia del cuerpo. Un enfoque negroafricano». *Memoria y Sociedad* 6, n.º 12 (2014), 589-616.
- Leal, Claudia. «La compañía minera Choco-Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930». *Historia Crítica* 39 (2009).
- . «Disputas por Tagua y minas: Recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930». *Revista Colombiana de Antropología* 44 (2008).
- Lombard, Melanie, Jaime Hernández e Isaac Salgado. «Beyond displacement: territorialization in the port city of Buenaventura, Colombia». *Territory, Politics, Governance* 11, n.º 7 (2023).
- Mancilla, Nastassja e Isabel Piper. «Violencias biopolíticas y prácticas de resistencias de comunidades precordilleranas de la región de Los Ríos, Chile». *Revista Ciencia Nueva* 9, n.º 1 (2025).
- Manrique, Carlos. «Espiritual memory, espacial affects. Churchstateness in a popular uprising in Afro Colombia's Pacific Littoral». *Political Theology* 25 (2024): 258-277.
- Millán, Constanza. «El estar siendo en las topografías necropolíticas del puerto sin comunidad». En *Defender la vida e imaginar el futuro. Debates y experiencias desde la investigación social en Buenaventura (Colombia)*, editado por Jefferson Jaramillo y W. Loudor. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

- Oficina Pacífico - Pares. «Situación humanitaria en El litoral del San Juan y Pacífico Caucano», 12 de mayo de 2022. Acceso el 1 de julio de 2025. <https://www.pares.com.co/post/situ-aci%C3%B3n-humanitaria-en-el-litoral-del-san-juan-y-pac%C3%ADfico-caucano>.
- Parrado, Erika. «Buenaventura: Un escenario de geografías violentadas (1990-2017)». En *Defender la vida e imaginar el futuro. Debates y experiencias desde la investigación social en Buenaventura (Colombia)*, editado por Jefferson Jaramillo y W. Louidor. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020.
- Parrado, Erika y Jefferson Jaramillo. «Iras y resistencias de larga duración en el Pacífico colombiano. Los paros cívicos de Buenaventura y Quibdó (1964-2017)». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 117, (2024): 43-62.
- Pérez, Gerson. «Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura». En *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. Cartagena de Indias: Banco de la República, 2007.
- Porto-Goncalves, Carlos Walter. *Territorialidades y luchas por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Caracas: Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología, 2009.
- Preciado, Andrés, Andrés Cajiao, Paula Tobo y Nicolás López. «El proyecto «Estado Mayor Central» Un intento de unificación disidente, Fundación Ideas para la Paz». *Fundación Ideas para la Paz*, informe n.º 38 (2023).
- Presidencia de la República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación. *Plan Pacífico: una nueva estrategia de desarrollo sostenible para la costa pacífica colombiana*. Documento CONPES 2589, 992. Bogotá: Presidencia de la República.
- Rivera, Silvia. *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje, 2010.
- . *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Salazar, Milton y Jessica Castaño. «Resistir no es aguantar: En busca de la noción de resistencia». *Sociedad y Economía*, n.º 50 (2023).
- Valencia, Alonso. «Los orígenes coloniales del Puerto de Buenaventura». *Historia y Memoria*, n.º 9 (2014).
- Vergés, Francoise. *Una teoría feminista de la violencia. Por una política antirracista de la protección*. Madrid: Akal, 2022.
- Zeiderman, A. Submergence. Precarious politics in Colombia's future port-city». *Antipode* 48, n.º 3 (2016): 809-831.